

La posición de Austria en Europa y su paisaje político

MANFRED KIEPACH*

En este artículo, el autor, Embajador de Austria en España, hace un breve bosquejo del panorama y clima políticos en su país: una democracia estable, segura, abierta, con gran madurez y solidaridad de la población. Asimismo expresa el papel relevante que tanto por sus relaciones históricas, comerciales, sociales como por su vecindad y fronteras deberá desempeñar Austria tras la incorporación a la Unión Europea de los países del Este de Europa.

Palabras clave: Austria, UE, países del Este, Europa.

Clasificación JEL: O52.

Al igual que en los demás Estados europeos, el sistema político en Austria se basa en los principios del Estado democrático de derecho, con todas las instituciones, procesos y servicios que le son propios. Es el cometido de este sistema garantizar los derechos fundamentales de los ciudadanos y el desarrollo libre del individuo en una sociedad abierta. Además, desempeñan un papel destacado en la política interior y exterior de Austria los derechos fundamentales y las libertades, los derechos humanos y las leyes de protección de las minorías.

Desde los difíciles comienzos después de la segunda Guerra Mundial, Austria se ha convertido en una comunidad próspera, cuya democracia se basa en sólidos fundamentos y que ofrece a sus habitantes las mejores oportunidades y un alto nivel de seguridad en el ámbito social.

La vida política en Austria tuvo, durante varias décadas, una particularidad: existían dos grandes partidos que ocupaban una posición absolutamente dominante – el Partido Socialdemócrata y el Partido Popular, que formaban el gobierno, bien

individualmente o en coalición. Un pacto social comparativamente fuerte fue uno de los factores políticos y sociales más importantes que caracterizaba la vida pública de la República. Como consecuencia esencial de todo ello, se estableció en Austria una gran estabilidad, basada en una cultura política de compromiso y diálogo, que contribuye al éxito tan satisfactorio y duradero de nuestro país, en los ámbitos económico, político y social.

Los grandes cambios políticos y los nuevos desafíos de los últimos años que han afectado a todos, tampoco han hecho una excepción con Austria. La movilidad del electorado ha contribuido a un cambio en el paisaje de los partidos, se ha incrementado la competencia entre los mismos. Los medios se han convertido en un factor político de importancia. En el ámbito político llegó a ser imposible hacer oídos sordos al deseo de cambio, por lo que se manifestó cada vez más la necesidad de una adaptación más rápida y más sostenible de las estructuras y procesos a unas circunstancias en continua evolución.

Con las elecciones al Parlamento en octubre de 2000 se produjo una transformación significativa en el paisaje político, saliendo de las eleccio-



A U S T R I A

* Embajador de Austria en España.

nes tres partidos más o menos igual de fuertes: el Partido Socialdemócrata (SPÖ), el Partido Popular (ÖVP) y el Partido Liberal (FPÖ). Estos dos últimos se unieron en coalición y formaron gobierno. El 24 de noviembre de 2002 habrá nuevas elecciones que determinarán las relaciones de las fuerzas políticas en el futuro.

El gobierno tuvo que hacer frente a diversas dificultades iniciales en política interior y exterior, pero se consolidó rápidamente, presentando e iniciando un amplio programa de reformas y de innovación en todos los sectores, en el que destacan como elementos principales un freno a un nuevo endeudamiento y la consolidación del déficit cero. Para estimular el potencial de crecimiento en la economía y la sociedad, el gobierno está llevando a cabo un saneamiento duradero de las finanzas del Estado, acompañado por inversiones en la investigación y la formación. Otros proyectos fundamentales, que ya se han acometido, son los cambios en el ámbito social, con el fin de aumentar su eficacia y la sucesiva reorganización de la Administración del Estado, para convertirla en una entidad de prestación de servicios para la sociedad. Las líneas directrices de estos proyectos de reforma son un Estado «delgado», una administración eficaz, una economía libre de burocracia y la promoción de la iniciativa individual.

La redistribución del poder ha demostrado que Austria es una democracia estable que funciona. La madurez democrática de la población se refleja en una participación electoral tradicionalmente muy alta y donde los excesos radicales sólo se observan en casos aislados. Los datos macroeconómicos más importantes sitúan a Austria muy por encima del promedio de los Estados europeos, el desempleo se encuentra entre los más bajos de toda Europa y la economía aprovecha las oportunidades que se le presentan en Europa y a nivel mundial. Millones de turistas visitan Austria cada año, a los que les gusta el país, no sólo por la belleza de su naturaleza y su patrimonio cultural, sino también por sus excelentes servicios y su estabilidad y seguridad. Austria es un país abierto y seguirá siéndolo en el futuro. Los estándares humanitarios son tradicionalmente muy altos, al igual que un sentido de solidaridad muy desarrollado. Después de una acogida masiva de refugia-

dos procedentes de Hungría y de Checoslovaquia en los años cincuenta y sesenta, y posteriormente durante el estado de sitio en Polonia, de nuevo ha recaído en Austria una responsabilidad humanitaria de especial importancia en los años noventa, durante la guerra en el Sudeste europeo. En Austria, los ciudadanos abrieron sus puertas a los refugiados más que en otros países. Aproximadamente un 10 por 100 de la población actual son extranjeros, casi todos refugiados y asilados que han encontrado en Austria un nuevo hogar y que, gracias a la paz social y al ambiente de tolerancia, se han integrado en su gran mayoría en la sociedad.

Cabe mencionar en este contexto que también se logró resolver un capítulo difícil de la superación del pasado, en concreto la indemnización de los trabajadores en situación de esclavitud y de los trabajadores forzados del régimen nacionalsocialista en el actual territorio de Austria, gracias a la adopción de leyes de restitución y a la creación del Fondo de Reconciliación, unas medidas que han sido también reconocidas ampliamente en el ámbito internacional.

La cultura política se sigue caracterizando en Austria por un alto grado de consenso social básico, que facilita un buen marco de condiciones políticas para asegurar unos ingresos crecientes y para poner a disposición de la sociedad la mejor infraestructura posible para la formación, la investigación y la salud. Austria es valorada muy positivamente como sede de empresas y organizaciones internacionales, por su estabilidad, sus condiciones económicas, su mano de obra altamente cualificada y su proximidad geográfica a los Estados del Centro y Este de Europa.

Por motivos históricos, culturales y económicos, la población austríaca está profundamente orientada a Europa. Su *status* de neutralidad no excluía a Austria de ninguna manera de la comunidad de Estados democráticos occidentales. Ya desde el principio de la integración, Austria tenía el deseo de participar en ella. Cuando finalmente, en el año 1995, surgió la posibilidad de una adhesión a la Unión Europea, la población austríaca votó a favor de ella con el porcentaje de consenso más alto nunca registrado en ningún otro país europeo. Este interés de Austria por la Comuni-



A U S T R I A

dad es correspondido por la Unión al juzgar el papel que Austria desempeñaría en su seno. En el dictamen de la Comisión sobre la solicitud de adhesión de Austria a la UE se lee: «... la adhesión de Austria constituiría una ventaja global para la Comunidad. ... La Comunidad podrá beneficiarse de las experiencias de un país que, como Austria, se encuentra justo en el centro de los acontecimientos a partir de los cuales se está desarrollando la nueva Europa, gracias a su situación geográfica, su pasado y sus relaciones, tanto las heredadas como las recientemente establecidas». Estas palabras constituyen un resumen muy preciso de la posición de Austria en Europa.

Austria se esfuerza, además, por prestar su contribución a Europa como miembro activo y está involucrada en todos los aspectos del proceso de integración. Esto también es válido para los grandes desafíos de la reforma de la Unión, ya sea de sus instituciones, ya sea de sus contenidos, así como para la ampliación. Por ello, en la discusión sobre la reforma de contenidos, Austria defiende directrices como la legitimidad democrática, la transparencia, el cumplimiento del principio de subsidiariedad, el mantenimiento del método comunitario y un acuerdo sobre las competencias de la Unión y de los Estados miembros. Respecto a la reforma institucional, Austria apoya todas las medidas y propuestas que sean adecuadas para asegurar y optimizar la capacidad de actuación y de decisión de la futura gran comunidad de Estados, siempre que tengan en cuenta los intereses de los pequeños Estados. A este respecto hay que señalar que Austria tiene gran interés en los trabajos de la Convención, porque las experiencias de los últimos tiempos han demostrado que hay que implicar en mayor medida a la población en el proyecto europeo, para garantizar su apoyo continuado al proceso de integración.

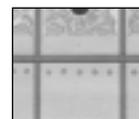
Con la ampliación, la Comunidad se encuentra ante un salto cuántico en su desarrollo. A la Unión le será conferida una dimensión continental, que hará posible que actúe de forma más sostenible como un «jugador global» y que pueda defender en todo el mundo no sólo sus intereses económicos, sino también sus intereses en política exterior. Para Austria la ampliación significa la oportunidad histórica de volver a ocupar un lugar

geopolítico central, tras muchas décadas de encontrarse en una situación limítrofe. Por ello, la ampliación constituye también la prioridad en el marco de la política exterior austríaca.

Con los candidatos a la adhesión nos «une» una frontera de unos 1300 km, la misma que, durante decenios, nos había separado de estos países mediante alambradas y campos de minas. Tras el cambio, Austria había sido uno de los primeros Estados que reconoció la necesidad de una perspectiva europea para los Estados del Centro y Este de Europa y fue bajo la presidencia austríaca de la UE, en el año 1998, cuando se entablaron las primeras negociaciones substanciales con los seis candidatos a la adhesión.

Austria obtendrá muchos beneficios con la ampliación, pero también será la más afectada por los posibles efectos negativos. Además, entre vecinos, lógicamente las cuestiones que haya que aclarar son más que las que existen entre países geográficamente más distanciados, y algunas de ellas son muy delicadas. Austria hace todo lo posible por solucionar, con flexibilidad y mediante acuerdos de transición, todas las cuestiones pendientes en relación con sus vecinos, como por ejemplo el tema de la movilidad de la mano de obra, el del medio ambiente, la seguridad nuclear, las cuestiones del tránsito —al que se debe que gran parte de la población esté expuesta a un deterioro de su medio ambiente y a una carga especial— y algunos problemas más. Todo esto ya se ha conseguido en parte, sosteniendo Austria la opinión de que el resto podrá lograrse todavía antes de la adhesión. Además, Austria tiene el máximo interés en una ampliación preparada cuidadosamente y a fondo, ya que así ésta podrá aportar ventajas económicas y un enriquecimiento cultural y social para todas las partes. En todo caso, las negociaciones de ampliación disfrutaron de una confianza creciente entre la población austríaca y son apoyadas por una clara mayoría.

En la época de la guerra fría Austria tuvo una función de puente con los países del Centro y Este de Europa. Ahora ya no es necesario que siga desempeñando este papel. En cambio en el futuro, la proximidad geográfica y los múltiples contactos entre Austria y estos Estados serán una buena base para la cooperación. En el marco de



A U S T R I A

su tradicional política de buena vecindad y en colaboración con la República Checa, la República Eslovaca, Hungría y Eslovenia, así como con Polonia, su «vecino cultural», Austria ha creado el «Partenariado Regional» que ya ha comenzado con éxito sus actividades en los más diversos niveles estatales y, en el futuro deberá trabajar a favor de una promoción de la equiparación regional de intereses y de la consecución de objetivos comunes.

Por motivos evidentes, una de las prioridades de la política europea de Austria, tanto en el ámbito bilateral como en el marco comunitario, se encuentra en los Balcanes. Por ello, Austria se está implicando especialmente en el Pacto de Estabilidad para los Balcanes, cuya dirección fue encomendada hace poco al Ex-Vicecanciller Federal de Austria, Erhard Busek. En sus esfuerzos, Austria se apoya en las fuerzas reformistas en estos Estados y en el gran éxito que la política

de la UE ha cosechado allí hasta ahora. También estos Estados necesitan, en la opinión de Austria, una perspectiva europea sobre la base de sus propios progresos.

En el sentido de la obligación suprema de mantener la paz en Europa, Austria se ha comprometido en la Política de Seguridad y Defensa Común y participa activamente en la gestión internacional de crisis.

Gracias a su política exterior realizada con visión de futuro y a sus reformas internas, Austria está, hoy en día, muy bien posicionada en Europa y en el mundo para hacer frente a los nuevos desafíos. La fuerza y el poder innovador de su economía desempeñan un importante papel en este sentido. Austria se esfuerza por aprovechar su posición en Europa para contribuir, dónde sea posible, a eliminar tensiones, promocionar la cooperación y a compensar intereses, con el fin de crear estabilidad.



A U S T R I A